

LECCIONES DE LITERATURA

TOMADAS SINGULARMENTE DEL P. BROECKAERT.

POR C. R. TOBAR.

(TRADUCCIÓN Y REFUSIÓN).

(Continuación).

§ 3. NÚMERO POÉTICO.

Por número poético debemos entender especialmente la medida regular que constituye las diversas especies de versos. Cada idioma posee una versificación privativa, conforme á su prosodia. Los principiantes se esforzarán en perfeccionarse acerca del arte de este mecanismo, sin el cual han de encontrar trabas para la expresión hasta de las más hermosas y espontaneas inspiraciones.

En castellano, la variedad que las reglas métricas permiten al poeta, sobre todo en algunos versos como el endecasílabo, le libertan del peligro de caer en la insoponible repetición de combinaciones de vocablos, monótonas y acompasadas; pues la regularidad de la medida no está en riña, sino al contrario, con la variedad armónica, ni las leyes de la métrica han sido prescritas para gimnasia de acomodación del versificador y tortura del aparato auditivo de los lectores.

El precepto más acertado que puede darse á los jóvenes, tocante al número poético, consiste, no tanto en el estudio prolijo de las reglas, cuanto en la perseverante lectura de los buenos poetas, para acostumbrarse á su armonía.

Hay otro número poético, de mayor importancia aun para la belleza poética: el que comunica á la expresión como un reflejo material del asunto mismo, que represen-

ta sensitivamente por el sonido y el movimiento: *la armonía imitativa*. Se la denomina *imitativa* para diferenciarla de la armonía *mecánica*, de que antes hemos tratado. Véase cómo el moderno poeta latino Marco Jerónimo Vida, en su *Arte Poética*, da al propio tiempo el precepto y el ejemplo:

*Haud satis est illis (poëtis) utcumque claudere versum
Et res verborum propria vi reddere claras;
Omnia sed numeris vocum concordibus aptent
Atque SONO, quæcumque canant, imitentur, et apta
Verborum FACIE et quæsito carminis ORE.
Nam diversa opus est veluti dare versibus ora,
Diversosque habitus, ne qualis primus et alter,
Talis et inde alter, vultuque incedat eodem.
Hic melior, motuque pedum et pernibus alis,
Molle viam tacito lapsu per lævia radit.
Ille autem membris et mole ignavus, ingens
Incedit tardo molimine subsidendo.
Ecce aliquis subit egregio pulcherrimus ore,
Cui lætum membris Venus omnibus afflat honorem;
Contra alius rudis informes ostendit et artus,
Hirsutumque supercilium ac caudam sinuosam,
Ingratus visu, sonitu illætabilis ipso.*

Para el poeta los sonidos no son sólo sonidos, son además signos: la armonía imitativa es uno de los caracteres distintivos del verdadero ingenio poético. El preceptista de Cremona, hace inmediata aplicación de la regla, acopiando algunas de las múltiples bellezas de que están sembradas las obras de Virgilio:

*Ergo ubi jam nautæ spumas salis ære ruentes
Incubuerunt mari, videas spumare reductis
Convulsum remis, rostrisque stridentibus æquor.
Tum longe sale saxa sonant, tunc et freta ventis
Incipiunt agitata tumescere; littora fluctus
Illidunt rauco, atque refracta remurmurat unda
Ad scopulos, cumulo insequitur præruptus aque mons.*

Los objetos que se prestan á la armonía imitativa son de tres clases, que constituyen tres maneras de imitación:

1º Los sonidos y los objetos sensibles al órgano acústico;

2º Los movimientos y los objetos sensibles á los otros órganos;

3º Y, por analogía, los movimientos del alma.

Los de las dos primeras clases, y en singular los de la primera, pueden tal vez ser percibidos aun por personas que no comprenden el idioma en el cual escribió el poeta, supuesto que son meros sonidos que imitan otros sonidos. Los de la tercera, han menester una percepción superior á la material de nuestros órganos.

1º SONIDOS Y OBJETOS SENSIBLES AL OÍDO.

Todas las lenguas contienen muchas palabras imitativas de los sonidos: tales como *retumbar*, *murmullar*, *hipar*, *chisporroteo*, etc.; pero esta *onomatopeya* (llamada así de ὄνομα, nombre y ποιῶ, hacer, porque se forma el nombre de la cosa, del sonido ó voz que hace) no es sino un primer elemento para el poeta. Algunos ejemplos demostrarán con cuánta perfección se puede imitar los sonidos.

La sierra:

Tum ferri rigor, atque argutæ lamina serræ.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL Virg.

El granizo:

Quam multa in tectis crepitans salit horrida grando.

Id.

Las cadenas:

*Hinc exaudiri gemitus, et sæva sonare
Verbera, tum stridor ferri, tractæque catenæ.*

Virg.

Los vientos:

ἰστία δὲ σφιν
τριχθα τε καὶ τετραχθα διέσχισεν ἰς ανέμοιο.

Hom.

Luctantes ventos tempestatesque sonoras.

Virg.

El trueno:

*El trueno horrendo, que en fragor revienta
Y sordo, retumbando se dilata.*

Olmedo.

*Rompa el cielo en mil rayos encendido,
Y con pavor horrisono cayendo
Se despedace en hórrido estampido....*

Herrera.

2º MOVIMIENTO Y OBJETOS SENSIBLES Á OTROS ÓRGANOS.

Aun cuando Blair afirma lo contrario, existe verdadera afinidad entre los sonidos y el movimiento; y así las palabras de difícil pronunciación, recargadas de consonantes, de muchas sílabas, etc., remedan la lentitud de éste; mientras que las voces abundantes en vocales y consonantes líquidas, formadas de sílabas breves, las palabras esdrújulas, etc. imitan perfectamente, por el corto tiempo que se tarda en pronunciarlas, la rapidez y la viveza.

La flecha:

*Αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτοῖσι βέλος ἔχευεν κῆς ἐφίεις
βάλλ'.*

Hom.

Los Cíclopes:

Olli inter sese magna vi brachia tollunt.

Virg.

El aura:

*¡Cuán callada que pasa las montañas
El aura, respirando mansamente!
¡Qué gárrula y sonante por las cañas!*

Fernández de Andrada.

El buey:

*.... La cerviz sujeta
Al yugo, el tardo buey el campo araba.*

Lope.

La huida:

*Sed fugite, o miseri, fugite atque a littore funem
Rumpite.....*

Virg.

El caballo:

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum...

Virg.

(Continuad).